

EL SERMÓN DE TODOS

Volumen 1 – Sermón No. 206

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 25 DE JULIO DE 1858,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“Y aumenté la profecía, y por medio de los profetas usé parábolas”
Oseas 12:10***

Cuando el Señor quiso salvar a Su pueblo Israel de sus iniquidades, no dejó piedra sin remover, sino que les dio precepto tras precepto, renglón tras renglón, un poco aquí y un poco allá. A veces les enseñaba con una vara en la mano, cuando los hería con hambre, pestilencia e invasión. En otras ocasiones trató de ganarlos con dádivas, porque multiplicó su grano, su vino y su aceite y no les dio hambre, pero todas las enseñanzas de Su Providencia fueron en vano, y mientras Su mano estaba extendida, continuaron rebelándose contra el Altísimo.

Los labró por los profetas, les envió primero uno y luego otro. El Isaías de boca de oro fue seguido por el quejumbroso Jeremías, mientras le pisaba los talones en rápida sucesión, le siguieron muchos videntes que veían a lo lejos y hablaban con truenos. Pero, aunque el Profeta siguió al Profeta en rápida sucesión, cada uno de ellos pronunciando las ardientes Palabras del Altísimo, sin embargo, ignoraron sus reprensiones, y endurecieron sus corazones, y continuaron en sus iniquidades.

Entre los demás medios de Dios para llamar su atención y su conciencia, estaba el uso de las parábolas. Los profetas estaban acostumbrados no sólo a predicar, sino a ser ellos mismos señales y prodigios para el pueblo. Por ejemplo, Isaías llamó a su hijo, Maher-shalal-hash-baz, para que supieran que el juicio del Señor se apresuraba sobre ellos. Y este niño fue ordenado para ser una señal, “porque antes que el niño sepa gritar: 'padre mío y madre mía', las riquezas de Damasco y los despojos de Samaria serán quitados delante del rey de Asiria”.

En otra ocasión, el Señor le dijo a Isaías: “Ve y quita el cilicio de tus lomos y quítate el calzado de tu pie”, y así lo hizo, andando desnudo y descalzo. Y dijo el Señor: “Como mi siervo Isaías anduvo desnudo y descalzo tres años por señal y prodigio sobre Egipto y sobre Etiopía, así el rey de Asiria llevará cautivos a los egipcios, y a los etíopes cautivos, jóvenes y ancianos, desnudos y descalzos, para vergüenza de Egipto”.

Oseas, el Profeta, tuvo que enseñar a la gente por una similitud. Notarán en el primer capítulo una similitud extraordinaria. El Señor le dijo: "Ve, tómate una mujer fornicaria, porque la tierra ha cometido gran fornicación, apartándose del Señor", y así lo hizo. Y los hijos engendrados por este matrimonio, fueron hechos como señales y prodigios para el pueblo. En cuanto a su primer hijo, se le llamaría Jezreel, "porque dentro de poco vengaré la sangre de Jezreel en la casa de Jehú". En cuanto a su hija, se llamaría Lo-ruhamah "porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo". Así, por muchas señales significativas, Dios hizo pensar al pueblo. Hizo que sus profetas hicieran cosas extrañas, para que la gente pudiera hablar acerca de lo que él había hecho, y entonces el significado que Dios quería que aprendieran, llegara más poderosamente a sus conciencias, y fuera mejor recordado.

Ahora me llamó la atención que Dios todos los días nos está predicando por similitudes. Cuando Cristo estuvo en la tierra, predicó en parábolas y, aunque ahora está en el cielo, predica en parábolas hoy. La providencia es el sermón de Dios. Las cosas que vemos acerca de nosotros son los pensamientos de Dios, y las palabras de Dios para nosotros, y si fuéramos sabios, no hay un paso que demos que no encontraríamos lleno de poderosa instrucción. ¡Oh, hijos de los hombres! Dios te advierte todos los días por Su propia Palabra. Él os habla por boca de Sus siervos, Sus ministros, pero, además de esto, por parábolas Él se dirige a ti en todo momento. Él no deja piedra sin mover para traer a sus hijos errantes a sí mismo, para hacer que las ovejas perdidas de la casa de Israel regresen al redil. Al dirigirme a ustedes esta mañana, me esforzaré por mostrar cómo todos los días y todas las estaciones del año, en todos los lugares, en cada lugar y en cada vocación en la que se ocupan, Dios les habla por similitudes.

1. TODOS LOS DÍAS Dios te habla por semejanzas. Comencemos con la madrugada. Esta mañana os despertasteis y os encontrasteis desnudos y comenzasteis a vestirlos con vuestras vestiduras. ¿No os habló Dios por una semejanza si lo hubierais oído? ¿No llegó a decirte: "Pecador, qué será cuando tus vanos sueños hayan terminado, si te despiertas en la eternidad para encontrarte desnudo? ¿Con qué te vestirás? Si en esta vida desecháis el vestido de bodas, la justicia inmaculada de Jesucristo, ¿qué haréis cuando la trompeta del arcángel os despierte de vuestro lecho de arcilla fría en el sepulcro, cuando los cielos ardan con relámpagos y los sólidos pilares de la tierra temblarán con el terror del trueno de Dios?"

¿Cómo podrás vestirte entonces? ¿Puedes confrontar a tu Hacedor sin una cubierta para tu desnudez? Adán no se atrevió, ¿puedes intentarlo? ¿No os atemorizará con sus terrores? ¿No te arrojara a los atormentadores para que seas quemado con fuego inextinguible, porque te olvidaste de la ropa de tu alma mientras estabas en este lugar de prueba?

Bien, os habéis puesto vuestro vestido y bajáis con vuestras familias, y tus hijos se reúnen alrededor de tu mesa para la comida de la mañana. Si habéis sido sabios, Dios os ha estado predicando por una semejanza entonces, parecía deciros, "Pecador, ¿a quién debe ir el hijo sino a su padre? ¿Y dónde debería estar su refugio cuando tiene hambre sino en la mesa de su padre?" Y mientras alimentas a tus hijos, si tuvieras oídos para oír, el Señor te estaría hablando y diciendo: "¡Con qué gusto te alimentaría! ¡Cómo te daría del pan del cielo y te haría comer comida de ángeles!"

"Pero habéis gastado vuestro dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no es. Oídme atentamente, y comed del bien, que vuestra alma se deleite con grosura". ¿No se paró allí como un Padre y dijo: "Ven, hijo Mío, ven a Mi mesa. La sangre preciosa de Mi Hijo ha sido derramada para que sea vuestra bebida, y Él ha dado Su cuerpo para que sea vuestro pan. ¿Por qué andarás errante con hambre y sed? Ven a Mi mesa, oh, hijo Mío, porque amo a Mis hijos que estén allí y se deleiten con las misericordias que Yo he provisto?"

Saliste de tu casa y te fuiste a tu negocio. No sé en qué oficio ocupaste tu tiempo, de eso hablaremos más antes de que hayamos recogido los extremos de tus similitudes esta mañana, pero gastas tu tiempo en tu trabajo. Y ciertamente, amados, todo el tiempo que tus dedos estuvieron ocupados, Dios estuvo hablando a tu corazón, si los oídos de tu alma no hubieran estado cerrados, pero estabas cargado y a punto de dormirte y no podías oír Su voz, y cuando el sol brillaba en lo alto del Cielo y llegó la hora del mediodía, ¿no podrías haber levantado tu ojo y recordado que si hubieras encomendado tu alma a Dios?, tu camino debería haber sido como la luz brillante que brilla más y más hasta el día es perfecto.

¿No te habló y dijo: "Yo traje el sol de las tinieblas del oriente. Lo he guiado y ayudado a ascender por los resbaladizos precipicios del Cielo y ahora se encuentra en su cenit, como un gigante que ha corrido su carrera y ha alcanzado su meta, y así haré contigo. Encomiéndame tus caminos y Yo te llenaré de luz, tu camino será como el resplandor y tu vida será como el mediodía. Tu sol no se pondrá de día, sino que los días de tu luto se acabarán, porque el Señor Dios será tu luz y tu salvación".

Y el sol comenzó a ponerse y las sombras de la tarde se acercaban, ¿y el Señor, entonces, no te recordó tu muerte? Los soles tienen su puesta y los hombres sus tumbas. Cuando las sombras de la tarde se extendieron y las tinieblas comenzaron a acumularse, ¿no te dijo Él: "Oh hombre, ten cuidado con tu atardecer, porque la luz del sol no durará para siempre"? Hay doce horas en que el hombre debe trabajar, pero cuando pasan, no hay trabajo ni ingenio en la noche de ese sepulcro donde todos nos apresuramos. Trabajad mientras tengáis la luz, porque llega la noche en que nadie puede trabajar, por tanto, todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo con todas tus fuerzas.

Mira, te digo, al sol en su puesta y observa los matices del arco iris de gloria con los que pinta el cielo. Observa cómo parece aumentar su orbe a medida que se acerca al horizonte. Oh hombre, arrodíllate y aprende esta oración: "Señor, que mi muerte sea como la puesta del sol. Ayúdame, si las nubes y la oscuridad me rodean, para iluminarlas con esplendor. Rodéame, oh Dios mío, con un brillo mayor en mi muerte que el que he mostrado en toda mi vida pasada. Si mi lecho de muerte será el lecho miserable, y si expiraré en algún lecho solitario, sin embargo, concede, oh Señor, que mi pobreza sea dorada con la luz que Tú me darás, para que pueda exhibir la grandeza de un cristiano al partir en la hora de mi muerte". Dios te habla, oh hombre, por semejanza, desde la salida hasta la puesta del sol.

Y ahora, has encendido tu vela y te sientas. Tus hijos están a tu alrededor y el Señor te envía un pequeño predicador para que te predique un sermón, si quieres escuchar. Es un pequeño mosquito y da vueltas y vueltas alrededor de tu vela y se deleita a su luz, hasta que, deslumbrado y embriagado, comienza a chamuscarse las alas y a quemarse. Tratas de apartarlo, pero se lanza a la llama y, habiéndose quemado, apenas puede volver a volar por los aires, pero tan pronto como ha recuperado su fuerza de nuevo, como un loco se precipita hacia su muerte y destrucción.

¿No te dijo el Señor: "Pecador, tú también estás haciendo esto. Amas la luz del pecado. ¡Oh, si fueras lo suficientemente sabio como para temblar ante el fuego del pecado, porque el que se deleita en sus chispas, debe ser consumido en la quema!" ¿No te parecía la mano como la mano de tu Todopoderoso, que quiere alejarte de tu propia destrucción y que te reprende y golpea por Su Providencia, tanto como para decirte: "Pobre hombre insensato, no te destruyas a ti mismo"? Y mientras veis, quizás, con un poco de pena, la muerte del insecto tonto, ¿no podría eso advertiros de vuestro terrible destino, cuando, después de haber sido deslumbrados con la vertiginosa ronda de las alegrías de este mundo, finalmente os sumergiréis en el ardor eterno y perderás tu alma, tan locamente, por nada más que los placeres de una hora? ¿No te predica esto Dios?

Y ahora es el momento de que te retires a tu descanso. Tu puerta está atrancada y tú la has cerrado rápidamente. ¿No te recordó eso el dicho: "Cuando el Dueño de la casa se levante y cerréis la puerta, y os quedéis fuera y toquéis a la puerta diciendo: 'Señor, Señor, ábrenos,' y Él responderá y te dirá: No sé quién eres?" Entonces, en vano serán vuestros golpes, cuando las barras de la justicia inmutable hayan cerrado firmemente las puertas de la misericordia sobre la humanidad, cuando la mano del Maestro Todopoderoso haya encerrado a Sus hijos dentro de las puertas del Paraíso, y haya dejado al ladrón y al salteador en las frías y heladas tinieblas, las tinieblas de afuera, donde habrá llanto, lamento y crujir de dientes. ¿No os predicó por semejanza? Incluso entonces, cuando tu dedo estaba en el cerrojo, ¿no podría haber estado Su dedo en tu corazón?

Y en la noche te sobresaltaste. El vigilante en la calle te despertó con el grito de la hora de la noche, o su paso por la calle. Oh hombre, si tuvieras oídos para oír, podrías haber oído el grito constante del guardia: "¡Aquí viene el Esposo! Salid a encontraros con Él". Y cada sonido a medianoche que te despertó de tu sueño y te sobresaltó en tu lecho, podría parecer que te advierte de esa temible trompeta del arcángel, que anunciará la venida del Hijo del Hombre en el día en que juzgará a los vivos y los muertos, según mi Evangelio. Oh, si fueras sabio, si entendieras esto, porque todo el día, desde la mañana cubierta de rocío hasta la oscuridad de la tarde y la densa oscuridad de la medianoche, Dios siempre predica al hombre, Él le predica por similitudes.

2. Y ahora cambiamos la corriente de nuestros pensamientos y observamos que **DURANTE TODO EL AÑO** Dios predica al hombre por parábolas. Hace poco tiempo que estábamos sembrando nuestras semillas en nuestro jardín y esparciendo el maíz en los amplios surcos. Dios había enviado el tiempo de la siembra para recordarnos que nosotros también somos como la tierra y que Él está esparciendo semillas en nuestros corazones cada día. ¿Y no nos dijo Él: "Cuídate, oh hombre, no sea que seas como el camino donde fue esparcida la semilla, y las aves del cielo la devoran. Mirad que no seáis como la tierra que tenía su fundamento sobre una roca dura y árida, no sea que esta semilla brote y luego se seque al salir el sol, por no tener mucha profundidad de tierra. Y ten cuidado, oh hijo del hombre, de no ser como la tierra donde brotó la semilla, pero los espinos brotaron y lo ahogaron, sino sed como la buena tierra en la que cayó la semilla y dio fruto, a veinte, a cincuenta y a ciento por uno".

Pensamos, cuando estábamos sembrando la semilla, que esperábamos verla brotar de nuevo algún día. ¿No hubo una lección para nosotros allí? ¿No son todas nuestras acciones como semillas? ¿No son nuestras palabritas como granos de mostaza? ¿No es nuestra conversación diaria como un puñado de maíz que esparcemos sobre la tierra? ¿Y no debemos recordar que nuestras palabras vivirán de nuevo, que nuestros actos son tan inmortales como nosotros mismos, que después de haber estado un poco en el polvo para madurar, ciertamente se levantarán? Las negras obras del pecado darán una triste cosecha de condenación. Y las obras correctas que la gracia de Dios nos ha permitido hacer, por Su misericordia y no por nuestro mérito, traerán una abundante cosecha en el día en que aquellos que sembraron con lágrimas segarán con alegría. ¿No te predica la sementera, oh hombre, y te dice: "Cuídate de sembrar buena semilla en tu campo"?

Y cuando la semilla brotó y la estación hubo cambiado, ¿cesó entonces Dios de predicar? Ah, no. Primero la hoja, luego la mazorca y luego el maíz lleno en la mazorca, tuvieron cada uno su homilía, y cuando por fin llegó la cosecha, ¡qué fuerte el sermón que nos predicó! Nos dijo: "Oh Israel, te he puesto una cosecha. Todo lo que el hombre sembrare, eso también segaré. El que siembra para la carne, de la carne segaré corrupción. Y el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segaré vida eterna".

Si tienes la oportunidad de viajar al campo durante las próximas tres semanas, encontrarás, si tu corazón está correctamente compenetrado, encontrarás una maravillosa masa de sabiduría expresada en un campo de maíz.

Vaya, no podría intentar ni por un momento abrir las poderosas minas de tesoros dorados que están escondidas allí. Piensa, amado, en la alegría de tu cosecha. ¿Cómo nos habla del gozo de los redimidos si nosotros, siendo salvos, finalmente seremos llevados como espigas completamente maduras al granero? ¡Mira la mazorca de maíz cuando está completamente madura y mira cómo se dobla hacia la tierra! Tenía la cabeza erguida antes, pero al madurar, ¡cuán humilde se vuelve! ¿Y cómo le habla Dios al pecador y le dice que si quiere ser apto para la gran cosecha debe agachar la cabeza y clamar: "Señor, ten piedad de mí, pecador"? Y cuando vemos brotar la cizaña entre el trigo, ¿no tenemos de nuevo la parábola de nuestro Maestro de la cizaña entre el trigo? ¿Y no se nos recuerda el gran día de la división, cuando dirá al segador: "Recoged primero la cizaña y atadla en manojos, para quemarla, pero recoged el trigo en Mi granero"?

Oh campo amarillo de maíz, me predicas bien, porque me dices a mí, el ministro: "He aquí, los campos ya están maduros para la siega, trabaja tú mismo, y ruega al Dueño de la mies que envíe más obreros a la mies". Y te predica bien, hombre de años, te dice que la hoz de la muerte es afilada y que pronto caerás, pero te alegra y te consuela, porque te dice que el trigo se albergará seguro, y te ofrece la esperanza de que serás llevado al granero de tu Maestro para ser Su alegría y Su deleite para siempre. Escucha, entonces, la elocuencia susurrante de la cosecha amarilla.

En muy poco tiempo, mi Amado, verás a los pájaros reunidos sobre los techos de las casas en grandes multitudes, y después de haber girado y girado y girado como si estuvieran viendo por última vez la vieja Inglaterra, o ensayando sus súplicas antes de lanzarse lejos, los verás, con su líder al frente, a toda velocidad a través del mar púrpura para vivir en climas más soleados, mientras que la mano fría del invierno despojará sus bosques nativos. ¿Y Dios no parece predicaros a vosotros, pecadores, cuando estas aves emprenden su vuelo? ¿No recuerdas cómo lo dice Él mismo? "Sí, la cigüeña en el Cielo conoce sus tiempos señalados. Y la tortuga y la grulla, y la golondrina observan el tiempo de su venida, pero mi pueblo no conoce el juicio del Señor".

¿No nos dice que vendrá un tiempo de oscuro invierno sobre este mundo, un tiempo de angustia, como no lo ha habido ni lo habrá más? ¿Un tiempo en el que todos los goces del pecado serán cortados y congelados y en el que el verano del estado del hombre se convertirá en el oscuro invierno de su decepción? ¿Y no te dice Él: "¡Pecador, vuela lejos, lejos, lejos, a la buena tierra, donde mora Jesús! ¡Lejos del yo y del pecado! ¡Lejos de la ciudad de la destrucción! ¡Lejos del torbellino de los placeres y del vaivén de los problemas! ¡Apresúrate,

como un pájaro a su descanso! Vuela a través del mar del arrepentimiento y la fe y construye tu nido en la tierra de la misericordia, para que cuando el gran día de la venganza pase sobre este mundo, puedas estar a salvo en las hendiduras de la roca”?

Recuerdo bien cómo una vez Dios me predicó por una semejanza en pleno invierno. La tierra había sido negra y apenas se veía una cosa verde o una flor. Mientras mirabas a través del campo, no había nada más que negrura, setos desnudos y árboles sin hojas y tierra negra, dondequiera que miraras. De repente, Dios habló y abrió los tesoros de la nieve y los copos blancos descendieron hasta que no se vio negrura, todo era una sábana de deslumbrante blancura. Fue en ese momento que estaba buscando al Salvador y fue entonces cuando lo encontré. Y recuerdo bien ese sermón que vi ante mí, “Ven ahora, y razonemos juntos; aunque vuestros pecados sean como la grana, serán como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, serán más blancos que la lana”.

¡Pecador! Tu corazón es como ese suelo negro, tu alma es como ese árbol negro y ese seto, sin hojas ni flores. La Gracia de Dios es como la nieve blanca, caerá sobre ti hasta que tu corazón dudoso brille en la blancura del perdón y tu pobre alma negra se cubra con la pureza inmaculada del Hijo de Dios. Él parece decirte: “Pecador, eres negro, pero estoy listo para perdonarte. Envolveré vuestro corazón en el armiño de la justicia de Mi Hijo y con las propias vestiduras de Mi Hijo, seréis santos como el Santo”.

Y el viento de hoy, cuando viene aullando entre los árboles, muchos de los cuales han sido derribados, nos recuerda al Espíritu del Señor, que “sopla donde quiere” y cuando quiere. Y nos dice que busquemos fervientemente esa influencia divina y misteriosa, que es la única que puede acelerarnos en nuestro viaje al cielo. Derribará los árboles de nuestro orgullo y arrancará de raíz los hermosos cedros de nuestra confianza en nosotros mismos, lo que sacudirá nuestros refugios de mentiras alrededor de nuestros oídos y nos hará mirar a Aquel que es la única protección contra la tormenta, el solo refugio cuando “el ímpetu de los violentos es como turbión contra el muro”.

Sí, y cuando baja el calor y nos escondemos bajo la sombra del árbol, un ángel se para allí y susurra: “Mira hacia arriba, pecador, mientras te escondes de los ardientes rayos del sol debajo del árbol. Así que hay Uno que es como el manzano entre los árboles silvestres y Él te invita a venir y tomar sombra debajo de Sus ramas, porque Él te protegerá de la eterna venganza de Dios y te dará refugio cuando el feroz calor de la ira de Dios golpeará la cabeza de los impíos”.

3. Y ahora nuevamente, CADA LUGAR al que viajas, cada animal que ves, cada lugar que visitas, tiene un sermón para ti. Ve a tu corral y tu buey y tu asno te predicarán. "El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor, Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento". El mismo perro que te pisa los talones puede reprenderte, el sigue a su señor, al extraño no seguirá, porque no conoce la voz del extraño, pero vosotros dejáis a vuestro Dios y os volvéis a vuestros caminos torcidos. Mira el pollo al lado del estanque y deja que reprenda tu ingratitud, bebe y cada sorbo que toma levanta su cabeza al Cielo y agradece al Dador de la lluvia por la bebida que le ha sido otorgada, mientras ustedes comen y beben, no hay bendición pronunciada en sus comidas ni acción de gracias otorgada a su Padre por Su generosidad.

El mismo caballo es controlado por la brida y el látigo es por el asno. Vuestro Dios os ha frenado por Sus mandamientos y os ha disciplinado, por Su Providencia, pero sois más obstinados que el asno o el mulo. Aun así, no correrás en Sus mandamientos, sino que te desviarás, siguiendo obstinadamente y con maldad la perversidad de tu propio corazón. ¿No es así? ¿No son estas cosas verdad de ti? Si todavía estás sin Dios y sin Cristo, ¿no deben estas cosas presionar tu conciencia? ¿Ninguno de ellos os haría temblar ante el Altísimo y rogarle que os diera un corazón nuevo y un espíritu recto, y que ya no seáis como las bestias del campo, sino un hombre lleno de del Espíritu Divino, viviendo en obediencia a tu Creador?

Y en el camino, habéis notado cuántas veces está áspero de piedras y habéis murmurado por el camino que tenéis que andar. ¿Y no han pensado que esas piedras estaban ayudando a mejorar el camino y que el peor tramo del camino, cuando se reparaba con piedras duras, con el tiempo se volvería liso y apto para viajar por él? ¿Y pensaste cuántas veces Dios te ha reparado? ¿Cuántas piedras de aflicción ha arrojado sobre vosotros? ¿Cuántos carros llenos de advertencias han recibido y no han mejorado, sino que han empeorado? Y cuando venga a mirarte para ver si tu vida se ha vuelto llana, si la calzada de tu conducta moral se ha vuelto más como la calzada de justicia del rey, ¿cómo podría decir Él: "Ay, he reparado este camino, pero no es mejor, déjalo en paz hasta que se convierta en un pantano y una ciénaga, hasta que el que lo guarda tan pobremente haya perecido en él mismo".

¿Y tú has ido por la orilla del mar y no te ha hablado el mar? Inconstante como el mar eres tú, pero no eres ni la mitad de obediente. Dios mantiene el mar, el mar ondulado por las montañas, bajo control con un cinturón de arena. Esparce la arena a lo largo de la orilla del mar y hasta el mar observa el hito "¿No me teméis, dice el Señor? ¿No temblaréis ante mi presencia, que he puesto la arena por límite del mar con decreto perpetuo, para que no pueda pasar? Y aunque sus olas se agiten, no podrán prevalecer, aunque bramen, no podrán pasar sobre él". Así es. Deja que tu conciencia te agujonee. El mar le obedece de orilla a orilla y sin embargo vosotros no queréis que Él sea vuestro Dios, sino que decís: "¿Quién es el Señor para que yo le tema? ¿Quién es Jehová para que reconozca Su dominio?"

Escucha las montañas y las colinas, porque tienen una lección. Así es Dios. Él permanece para siempre, no penséis que cambiará.

Y ahora, pecador, te suplico que abras los ojos al ir a casa hoy, y si nada de lo que he dicho te hiere, quizás Dios ponga en tu camino algo que te dé un texto, del cual puedas predicarte a ti mismo, un sermón que nunca será olvidado. Oh, si tuviera tiempo, pensamiento, y palabras, traería las cosas que están arriba en el cielo y abajo en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra y las pondría todas delante de ti, y cada una de ellas daría su advertencia antes de que se hubieran ido de tu mente, y sé que su voz sería: "Considerad al Señor vuestro Creador y temedle y servidle, porque él os hizo, y no os habéis hecho a vosotros mismos. Le obedecemos, y encontramos que es nuestra belleza ser obedientes, y nuestra gloria movernos siempre de acuerdo a su voluntad, y hallarás que es lo mismo".

Obedézcanle mientras puedan, no sea que cuando esta vida termine, todas estas cosas se levanten contra ustedes, y la piedra en la calle clame por su condenación, y la viga del muro testifique contra ti y las bestias del campo sean tus acusadores y el valle y la colina comiencen a maldecirte. Oh hombre, la tierra está hecha para tu amonestación, Dios quiere que seas salvo. Ha puesto señales por doquier en la naturaleza y en la providencia, señalándote el camino a la Ciudad de Refugio. Si eres sabio, no debes perder tu camino. No es más que vuestra ignorancia voluntaria y vuestro descuido lo que os hará correr por el camino del error, porque Dios ha enderezado el camino delante de vosotros y os ha animado a correr por él.

4. Y ahora, para no cansarlos, me limitaré a notar que a cada hombre en su **LLAMADO** se le predica un sermón.

El granjero tiene mil sermones. Ya los he señalado, que abra bien los ojos, y verá más. No necesita avanzar ni una pulgada sin escuchar los cantos de los ángeles y la voz de los espíritus que lo atraen a la justicia, porque toda la naturaleza a su alrededor tiene una lengua dada, cuando el hombre tiene oídos para escuchar.

Hay otros ocupados en un negocio que les permite ver muy poco de la naturaleza y, sin embargo, incluso allí Dios les ha dado una lección. Está el panadero que nos proporciona nuestro pan, pone el combustible en el horno y hace que brille con calor y pone pan en él. Bien puede él, si es un hombre impío, temblar mientras está parado en la puerta del horno, porque hay un texto que bien puede comprender mientras está parado allí: "Porque viene el día que arderá como un horno, y todos los soberbios y los que hacen lo impío serán como hojarasca. serán consumidos". Los hombres los juntan en manojos y los echan al fuego y se queman. De la boca del horno sale una advertencia caliente y ardiente, y el corazón del hombre podría derretirse como cera dentro de él si tan solo la considerara.

Entonces ve al carnicero. ¿Cómo le habla la bestia? Ve al cordero casi lamer su cuchillo y el novillo va inconsciente al matadero. ¿Cómo podría pensar cada vez que golpea al animal inconsciente (que no sabe nada de la muerte), en su propia perdición? ¿No estamos, todos los que estamos sin Cristo, engordando para el matadero? ¿No somos más necios que el toro, porque el malvado no sigue a su verdugo y camina tras su propio destructor hasta las mismas cámaras del infierno?

Cuando vemos a un borracho persiguiendo su embriaguez, o a un impúdico que corre por el camino del libertinaje, ¿no es como un buey que va al matadero, hasta que un dardo le atraviesa el hígado? ¿No ha afilado Dios su cuchillo y preparado su hacha para matar los animales cebados de esta tierra, cuando dirá a las aves del cielo y a las bestias del campo: He aquí, he hecho para vosotros un banquete de venganza, y ¿os deleitaréis con la sangre de los muertos, y os embriagaréis con sus corrientes"? Sí, carnicero, hay un sermón para ti en tu oficio. Y tu negocio puede reprocharte.

Y a ti, cuyo oficio es sentarte todo el día, haciendo zapatos para nuestros pies, la plancha de zapatero en tu regazo puede reprocharte, porque tu corazón, tal vez, es tan duro como eso. ¿No has sido golpeado tan a menudo como la plancha de zapatero y, sin embargo, tu corazón nunca se ha roto o derretido? ¿Y qué os dirá el Señor al fin, cuando vuestro corazón de piedra se aquiete dentro de vosotros, os condene y os deseche porque no quisisteis sus reprensiones ni os convertisteis a la voz de su exhortación?

Que el cervecero recuerde que mientras prepara debe beber. Que tiemble el alfarero para que no sea como un vaso estropeado en la rueda. Cuídese el impresor que su vida sea puesta en tipo celestial, y no en la letra negra del pecado. Pintor, ¡cuidado! Porque la pintura no será suficiente, debemos tener realidades sin barnizar.

Otros de ustedes se dedican a negocios en los que continuamente usan escalas y medidas. ¿No podríais ponerlos a menudo en esas balanzas? ¿No podrías imaginar que viste al gran Juez de pie con Su Evangelio en una balanza y a ti en la otra, y mirándote solemnemente y diciendo: "Mene, mene, tekel, fuiste pesado en la balanza y hallado falto"? Algunos de ustedes usan la medida y cuando han medido, cortan la porción que requiere su cliente. Piensa también en tu vida, debe tener una cierta duración y cada año lleva la medida un poco más lejos, y al fin llegan las tijeras que cortarán tu vida y está hecho. ¿Cómo sabes cuándo has llegado a la última pulgada? ¿Qué es esa enfermedad que tienes sobre ti, sino el primer tijeretazo? ¿Qué es ese temblor en tus huesos, esa falla en tu vista, esa falta de tu memoria, esa partida de tu vigor juvenil, sino el primer corte? ¡Cuán pronto serás cortado en dos, el remanente de tus días pasados y tus años todos contados y pasados, malgastados y desperdiciados para siempre!

Pero dices que estás contratado como sirviente y que tus ocupaciones son diversas. Entonces diversas son las conferencias que Dios les predica. "El siervo espera su salario y el asalariado cumple su día". Hay una semejanza para ti, cuando hayas cumplido tu día en la tierra y al fin recibas tu salario, ¿quién es entonces tu amo? ¿Está sirviendo a Satanás y a los deseos de la carne, y sacará su salario como el metal caliente de la destrucción? ¿O estás sirviendo al hermoso príncipe Emmanuel, y tu salario serán las coronas de oro del Cielo? Oh, feliz eres si sirves a un buen amo, porque de acuerdo a tu amo será tu recompensa. Como es vuestro trabajo, tal será el fin.

O eres de los que guía la pluma y de hora en hora escribes con cansancio. Ah, hombre, debes saber que tu vida es una escritura. Cuando tu mano no está en la pluma, sigues siendo un escritor, siempre estás escribiendo en las páginas de la eternidad. Vuestros pecados estáis escribiendo o bien vuestra santa confianza en Aquel que os amó. Feliz será para ti, oh escritor, si tu nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero y si esa negra escritura tuya, en la historia de tu peregrinaje abajo, ha sido borrada con la sangre roja de Cristo, y habréis escrito sobre vosotros el hermoso nombre de Jehová, para que permanezca legible para siempre.

O tal vez usted es médico o químico. Usted prescribe o prepara medicamentos para el cuerpo del hombre. Dios está allí al lado de tu maja y tu mortero, y junto a la mesa donde escribes tus recetas, y te dice: "Hombre, estás enfermo, puedo prescribirte. La sangre y la justicia de Cristo, asidas por la fe y aplicadas por el Espíritu, pueden curar tu alma, puedo prepararte una medicina que te libraré de tus pecados y te llevará al lugar donde los habitantes no dirán más: 'Estoy enfermo'. "¿Tomarás Mi medicina o la rechazarás? ¿te es amarga y te alejas de ella? Ven, bebe, hija Mía, bebe, porque tu vida está aquí. ¿Y cómo escaparéis vosotros si descuidáis una salvación tan grande?"

¿Fundes hierro, o fundes plomo, o fusionas los metales duros de las minas? ¡Entonces ora para que el Señor derrita tu corazón y te moldee en el molde del Evangelio! ¿Hacéis prendas para hombre? Oh, ten cuidado de encontrar un vestido para ti para la eternidad. ¿Estás ocupado en edificar todo el día, poniendo ladrillo sobre ladrillo y la argamasa en su grieta? Entonces recuerda que también estás construyendo para la eternidad. ¡Oh, que tú mismo seas edificado sobre un buen fundamento! ¡Ojalá edifiques sobre ella, no madera, heno ni hojarasca, sino oro, plata y piedras preciosas, y cosas que resistirán el fuego! Cuídate, hombre, no sea que seas el patíbulo de Dios, no sea que seas usado en la tierra para ser un andamio para la edificación de Su iglesia, y cuando Su iglesia esté edificada seas derribado y quemado con fuego inextinguible. Mirad que estéis edificados sobre roca, y no sobre arena, y que el cemento bermellón de la sangre preciosa del Salvador os una al cimiento del edificio, y a cada una de sus piedras.

¿Eres joyero y cortas tus gemas y pules el diamante día a día? Quisiera Dios que te advirtiera el contraste que presentas con la piedra sobre la que ejerces tu oficio. Lo cortas y brilla cuanto más lo cortas, pero, aunque hayas sido cortado y molido, aunque hayas tenido cólera y fiebre y has estado al borde de la muerte muchos días, no eres más brillante, sino más opaco, ¡ay! no eres un diamante. No eres más que la piedra del arroyo y en el Día en que Dios haga Sus joyas, no te encerrará en el cofre de Sus tesoros, porque no eres uno de los preciosos hijos de Sión, comparable al oro fino. Pero sea cual sea tu situación, sea cual sea tu vocación, hay un sermón continuo predicado a tu conciencia. Deseo que desde ahora en adelante abras tanto tus ojos como tus oídos para ver y escuchar las cosas que Dios te enseñará.

Y ahora, dejando de lado la similitud mientras el reloj marcará unas pocas veces más, planteemos el asunto de esta manera. Pecador, todavía estás sin Dios y sin Cristo, estás expuesto a la muerte cada hora. No pueden saber si pueden estar en las llamas del infierno antes de que el reloj dé la una hoy. Vosotros sois hoy, "ya condenados", porque no creéis en el Hijo de Dios. Y Jesucristo te dice hoy: "¡Oh, si consideraras tu fin postrero!" Él te clama esta mañana: "¡Cuántas veces quise juntarte como la gallina junta a sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste!".

Os ruego que consideréis vuestros caminos. Si vale la pena hacer tu cama en el Infierno, hazlo. Si los placeres de este mundo valen la pena para ser condenados a toda la eternidad por disfrutarlos, si el Cielo es un engaño y el Infierno un engaño, continúen en sus pecados, pero si hay un Infierno para los pecadores y un Cielo para los arrepentidos, y si debéis morar una eternidad entera en un lugar o en otro, sin semejanza, os hago una pregunta clara, ¿Eres sabio en vivir como lo haces, sin pensamiento, ¿descuidado e impío?

¿Preguntarías ahora el camino de la salvación? Es simplemente esto, "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo". Él murió, resucitó. Tú debes creer en Él para ser salvo, debes creer que Él puede salvar hasta lo sumo a los que se acercan a Dios por medio de Él, pero, más que eso, creyendo que eso es un hecho, debes arrojar tu alma sobre ese hecho y confiar en Él. Te hundes o nadas.

¡Espíritu de Dios! Ayúdanos a cada uno a hacer esto y por parábola, o por Providencia, o por Tus Profetas, llévanos a cada uno a Ti y sálvanos eternamente y para Ti sea la gloria.